

Río Piedras, 23 de Octubre de 1955

Querido amigo:

Cuántas veces he estado por escribirle largo desde nuestra despedida en París. He escrito muchas cartas, mas no la suya. Tal vez porque quisiera que ésta fuera la más verdadera y clara y profunda. Aquí, lo mismo que con mi libro, me ocurre que las exigencias que formulo a mi proyecto interfieren en su cumplimiento. Llega un momento, por fin, en que tomo conciencia de que nuestra amistad está inactiva desde hace demasiado tiempo, y decido sencillamente darle noticias mías. En esta ocasión, habría querido reanudar por carta nuestra conversación de Royamount.- Mucho tengo pensado sobre los temas de que hablamos esa noche. Pero será para otra ocasión.

Estoy desde hace dos meses en Puerto Rico. Mi impresión ha sido buena: la gente es agradable y afectuosa, el lugar es hermoso. Hace mucho calor, pero no es insoportable. Hago doce horas de clases por semana, pero como las clases se repiten, son cinco las que tengo que preparar. Fuera de las clases, hay reuniones de seminarios, de comités, etc. Es bastante trabajo, pero es la clase de trabajo que me agrada, y ello es lo más importante. Quiero decir: muchas de las cosas que aquí constituyen mi trabajo son de aquellas que habría hecho por mero agrado, robándole tiempo a mi trabajo, si éste fuera otro.

El nivel medio de los alumnos es bajísimo: no me refiero a nivel de inteligencia, sino al grado de información. Pero tienen, los más, un conmovedor deseo de aprender.

En verdad, no me interesa enseñar, sino aprender, pero enseñar es una buena manera de aprender y es además, me parece, el precio que la comunidad exige, para que pasada cierta edad, tolerar que aprendamos.

Mi familia debe de llagar en Diciembre, y entonces mi vida ya estará estabilizada. Espero tener para entonces un departamento en el barrio del los profesores. Espero también que en alguna ocasión próxima pueda Vd. venir con los suyos a visitarnos y a pasar con nosotros una temporada.

Estoy haciendo una revisión de mi libro. Creo estará terminado en Diciembre. Se lo enviaré entonces a Gouhier, aunque no he tenido noticias de las gestiones que me ofreció hacer para obtener la publicación, pese a que le escribí hace un mes y medio. ¿Ha estado Vd. con él? ¿Qué resultado tuvo la entrevista que quedó acordada el día de mi defensa ¿Ha visto a Wahl? ¿Y a los Collin?

Mucho me interesaría tener noticias tuyas, saber de sus actividades, de sus proyectos.

Hace pocos días dí su dirección a Frondizi, quien deseaba escribirle. Me haré miembro de la Sociedad Puertorriqueña de Filosofía, y presentaré un trabajo de ingreso sobre la significación de la obra de Maine de Biran.

Esta carta le habrá dado una visión a vuelo de pájaro de mis impresiones y de mi vida en los últimos meses.

Recuerdo como una muestra más de su tan buena amistad el trabajo que Vd. se dió de discutir conmigo mis proposiciones en vísperas de mi defensa de tesis. Le ruego escribirme pronto a: J.R. Echevarría, Apartado 1632,- Universidad de Puerto Rico.- Río Piedras.- Puerto Rico.

Con afectuosos recuerdos para los suyos, reciba un fuerte abrazo de su amigo

[Signatura]

P.S. – ¿Recibió Vd. mi tarjeta escrita en el avión? El asunto de que le hablé en París, se solucionó sin dificultad gracias a la intervención de Eugenio Pereira.